

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA**  
**FACULTAD PSICOLOGIA**

**CÁTEDRA: LINGÜÍSTICA GENERAL**

*Material de apoyo para teóricos*

**UNIDAD 5. ESTUDIOS DEL DISCURSO**

**5.3. Inscripción de las personas, el espacio y la temporalidad en el discurso.**

**Índices espacio-temporales y tiempos verbales**

*Luego de leer y analizar el siguiente documento de estudio<sup>1</sup>, analizar en el texto “La adicción al juego en primera persona” los índices espacio-temporales y los tiempos verbales.*

**Los índices espacio-temporales**

Son señales del lugar y del tiempo en que se realiza la enunciación. No todas estas señales son pronombres. Por ejemplo, en el enunciado "Te llamo a la tarde", 'tarde' es un sustantivo con función deíctica porque muestra que el enunciado fue emitido probablemente durante la mañana.

Existen distintas formas gramaticales para señalar el lugar de la *enunciación*:

*Los demostrativos*: ese, este, aquel.

*Los adverbios pronominales o demostrativos espaciales*: aquí, allá, ahí,

*Los adverbios* (no pronombres) como mañana, ayer, ahora, cerca, lejos.

*Las construcciones nominales*: al lado, la semana próxima, en este mes.

*Los verbos venir e ir*: sólo en los casos que señalan posiciones del locutor y del locutario.

Ejemplos:    ¿Venís a la oficina hoy? (El locutor está en la oficina)  
              ¿Vas a la oficina hoy? (El locutor no está en la oficina)

Por otra parte, la aparición de una indicación temporal no siempre tiene un valor deíctico. Pueden darse varios casos:

- Ayer no llovió. (Es deíctico porque ubica el tiempo de la enunciación).
- El 9 de julio se festeja la Independencia (Fecha puntual no deíctica).
- Se acostó preocupada. Al día siguiente se levantó temprano. (La localización temporal no se refiere al acto de la enunciación, sino a un hecho mencionado en el mismo enunciado, es cotextual).

**Los tiempos verbales**

La enunciación, en tanto es una actualización individual del sistema abstracto y formal de la lengua, es el punto a partir del cual se organiza el tiempo, y por lo tanto, la constelación de tiempos verbales que aparecen en un texto está relacionada con la enunciación.

*El presente*

---

<sup>1</sup> Adaptación de Marín, Marta. **Lingüística y enseñanza de la lengua**. Editorial Aique. Buenos Aires, abril de 2008, 2<sup>o</sup> edición.

El presente es el tiempo *base* de toda enunciación porque remite al momento en que ésta se produce. A partir del presente se abren, entonces, las otras perspectivas temporales.

*Ejemplo:* Hoy es un lindo día; ¿te parece que mañana será igual?

Existen sin embargo otros usos del presente que no indican el momento de la enunciación. Es el caso del **presente genérico o presente de definición**, que tiene un valor atemporal. Es propio de los textos teóricos y científicos, de las máximas y los proverbios.

*Ejemplos:* Dos más dos son cuatro.

Las formas temporales son signos obstinados (los valores de recurrencia expresados en términos de frecuencia por línea son elevados) [...]

Los enemigos del hombre son tres: suegra, cuñada y mujer.

Otro caso de uso del presente no relacionado con el momento de la enunciación es el **presente histórico**. Aparece en relatos de acontecimientos que ocurrieron anteriormente al momento en que se los enuncia, es decir, ocurrieron en el pasado; no obstante, el locutor los narra en presente. Este uso aparece en los relatos históricos, en los informes policiales y militares, en las historias clínicas y en el relato cotidiano. Suele alternar con tiempos del pasado en el mismo texto.

*Ejemplo:*

*En estas transacciones se hallaba la ciudad de Buenos Aires y Rosas, cuando llega la noticia de un desavenimiento entre los gobiernos de Salta, Tucumán y Santiago del Estero, que podía hacer estallar la guerra. Cinco años van corridos desde que los unitarios han desaparecido de la escena política, y dos, desde que los federales de la ciudad, los lomos negros, han perdido toda influencia en el Gobierno; cuando más, tienen valor para exigir algunas condiciones que hagan tolerable la capitulación. Rosas, entretanto que la ciudad se rinde a discreción, con sus instituciones, sus garantías individuales, con sus responsabilidades impuesta al Gobierno, agita, fuera de Buenos Aires, otra máquina no menos complicada.*

*[...] Facundo resiste, vacila; pero se decide al fin. El 18 de diciembre de 1835 sale de Buenos Aires, y al subir a la galera dirige, en presencia de varios amigos, sus adioses a la ciudad.*

Sarmiento, D.F. Facundo. Buenos Aires, Estrada, 1962.

En el ejemplo anterior el uso del presente es particularmente significativo. Sarmiento ha construido la biografía de Facundo Quiroga en los tiempos del pasado propios de toda narración, pero cuando debe relatar el asesinato de Barranca Yaco parecería que la escena se le impone con gran fuerza, que se actualiza a los ojos del autor y del lector. El presente histórico llegaría a tener, entonces, aquí, un valor dramático. No siempre es así; en otros casos, en cambio, una narración en presente hace que el texto adquiera los efectos impersonales y desapegados de una suerte de informe. Éste sería el caso de los relatos de hechos policiales o militares producidos por un funcionario de esas instituciones y que suelen verse en algunos noticieros televisivos. Sería el caso también de este texto:

*José Martí, nacido en 1853 en La Habana, de padres españoles -el padre era oficial de policía-, a sus dieciséis años, apenas estrenado como articulista político y como poeta, es aprisionado -por "infidencia" a la autoridad española- y condenado a seis años de trabajos forzados en las canteras. Aunque indultado a los pocos meses, los grilletes le dejan incurables huellas en el cuerpo, y el sufrimiento -sobre todo el de los demás prisioneros- le marca para siempre el alma. (Aparte de su folleto El presidio político en Cuba, hay un par de páginas en que condensa sus recuerdos en la imagen de un viejo y un niño prisioneros, en La Revista Universal de México, 27 de mayo de 1875; O.C.I, p.124.) Desterrado a España tras el indulto, estudia en Madrid y Zaragoza, y luego*

*marcha a México, donde, de 1875 a 1877, trabaja como periodista, y donde se casa. Tras un intento de ser profesor en Guatemala, vuelve a Cuba en el armisticio de 1878, pero un año después es deportado de nuevo a España, desde donde se traslada a Nueva York. Allí, entre ocasionales viajes a otros países, escribe para periódicos neoyorquinos, mexicanos, venezolanos y argentinos, y actúa intensamente entre los cubanos del exilio para preparar una acción por la independencia de Cuba -con crecientes recelos hacia la intervención norteamericana—. Al fin, tras diversas intentonas, en 1893 empieza la guerra decisiva: Martí desembarca en la isla, como uno de los tres grandes del independentismo -con Maceo y Máximo Gómez-, e incluso popularmente saludado como futuro presidente de Cuba, y a las pocas semanas muere en un combate contra las tropas españolas.*

Valverde, J.M.: 'La literatura de Hispanoamérica', en Historia de la literatura universal. Barcelona, Planeta, 1974.

Por último podemos agregar que el presente puede adquirir un valor de futuro en casos como el siguiente: Mañana, luego de la reunión, te explico lo que pasó.

Cuando el presente es el tiempo eje de un texto, especialmente en los usos del presente de definición, la perspectiva hacia el pasado correlaciona el presente con el pretérito perfecto. Esta correlación se debe a que el pretérito perfecto sirve para enunciar hechos que ocurrieron en el pasado pero cuyos efectos llegan hasta el presente.

*Ejemplos:*

- Émile Benveniste ha sido el primero en caracterizar la enunciación como un acto individual de apropiación de la lengua por el cual ésta se transforma en discurso.

- Apenas ha andado media jornada, encuentra un arroyo fangoso y detiene la galera..

Sarmiento, D.F.: op.cit.

Así entonces, una mirada retrospectiva desde el presente hace que este tiempo se correlacione con el pretérito perfecto. Pero también debemos apuntar que puede relacionarse con el pretérito simple y/o el imperfecto. Veamos:

Ahora hago gimnasia, tiempo atrás no hacía nada.

Dice que el trabajo le impidió asistir a la fiesta.

*-“Cien Años” es la vida cotidiana, creo que por eso ha interesado tanto. No sé quién dijo que en “Cien Años” se ha tratado por primera vez la vida íntima, la cama, de los latinoamericanos: ésa es una de las cosas que más ha agarrado al lector. Quizás “El Otoño del Patriarca” tendrá menos lectores porque el problema del poder, al nivel que yo lo trato, no interesa a tanta gente. Aunque quién sabe se será así, porque si te fijas, el problema del poder se plantea en la casa, en el trabajo, en un taxi, en todas partes”.*<sup>2</sup>

Cuando el enunciador muestra una mirada de anticipación, esto se expresa con el tiempo futuro o bien, en nuestra variedad, con la perífrasis “ir + a + verbo” (“voy a estudiar”, “ vamos a preparar el examen”).

En el ejemplo siguiente se ve esta articulación de tiempos verbales y se observa que el presente es el presente de enunciación (y no un presente de definición) porque está acompañado por el deíctico 'hoy'. Al mismo tiempo, véase cómo desde ese 'hoy andan', la perspectiva hacia atrás produce un 'ha perseguido', y la perspectiva hacia delante produce un futuro: 'se rodeará':

*Porque él [se refiere a Rosas] ha perseguido de muerte a todos los hombres ilustrados no admitiendo para gobernar sino su capricho, su locura y su sed de sangre, el Nuevo Gobierno se rodeará de todos los grandes hombres que posee la República, y que hoy*

---

<sup>2</sup> Entrevista a García Marquez. Crisis N° 24, abril, 1975. En: Atorresi, Ana.. Lengua y literatura. Los estudios semióticos. El caso de la crónica periodística. Ministerio de Cultura y Educación de la Nación- CONICET. Buenos Aires, 1996.

*andan desparramados por toda la tierra, y con el concurso de todas las luces de todos, hará el bien de todos en general.*

*Sarmiento, D. F.: op. cit.*

De todos modos, el futuro no siempre tiene el valor de proyectar hacia adelante las acciones del presente, sino que puede adquirir:

- El valor de obligación moral, como puede verse en el ejemplo anterior de Sarmiento:  
Porque él ha perseguido [. . .] el nuevo gobierno se rodeará de todos los grandes hombres.
- El valor de orden o de predicción, cuando aparece unido a la tercera persona:  
El maestro devolverá los trabajos a sus alumnos en no más de una semana (deberá devolverlos o se espera que los devuelva, según se interprete por el cotexto y/o el contexto).

**El uso del presente como eje del discurso corresponde a lo que Weinrich (1974) designa como mundo comentado.**

### Los tiempos de la narración

Así como algunos tipos de texto tienen el presente como tiempo eje, también la narración se organiza y estructura en torno a un eje temporal.

Relatar o narrar es enunciar acontecimientos o hechos que han ocurrido en el pasado, es decir en un tiempo anterior al momento en que se produce la enunciación. Esto es válido para todo tipo de narraciones: periodísticas, históricas, biográficas, literarias y cotidianas.

Para relatar lo que ha ocurrido anteriormente no hay un solo tiempo eje, sino dos: el pretérito perfecto simple (el que antes se denominaba pretérito indefinido) y el pretérito imperfecto.

La utilización de estos dos tiempos sirve para lo que se llama "puesta en relieve". Esto significa que se usa el pretérito perfecto simple para los hechos nucleares de lo que se narra y el pretérito imperfecto para los hechos secundarios o accesorios, las descripciones o las explicaciones. Véase cómo se distribuyen estos dos tipos verbales en este fragmento de una biografía periodística de J. R. R. Tolkien, el autor de *El señor de los anillos*:

*Su vida no tuvo casi otro sobresalto que las trincheras de la primera guerra mundial. Huérfano a los doce años, estudió con la ayuda de un sacerdote e hizo una sólida carrera universitaria como profesor de filología inglesa medieval. Se casó con su novia de la adolescencia y vivió con ella más de medio siglo. Su amistad con C.S. Lewis fue memorable. Era muy conservador y católico devoto; su obra lo muestra, a pesar de las fantasías de algunos críticos y del fastidio de algunos lectores.*

*Pablo Capanna, diario Perfil, 16 de mayo de 1998.*

En el ejemplo anterior aparece, además de los tiempos pasados, un verbo en presente: 'su obra lo muestra'. Se trata de un comentario del autor que sale del mundo del relato biográfico para hacer una observación. Esto aparece en cualquier tipo de narración: el relato puede presentarse directamente a los oyentes o lectores, o bien, el enunciador puede darle un "marco", con una introducción inicial y un comentario o coda final; o bien insertar comentarios propios en medio de los acontecimientos que se narran. Estos comentarios, introducciones y conclusiones se formulan en presente, tanto en los relatos cotidianos ("Ayer reservé el pasaje para Córdoba. Están carísimos"), como en los literarios:

*En Junín o Tapalqué refieren la historia. Un chico desapareció después de un malón [...] Borges, J. L.: "El cautivo" en El hacedor. Bs. As., Emecé, 1960.*

Lo que aparece narrado en pretérito perfecto simple constituye el "esqueleto del relato". Obsérvese el despliegue temporal de este otro fragmento en la biografía de Tolkien:

*En la vejez conoció la fama. Había vivido siempre en una pobreza apenas digna y ahora era rico, pero evitó la persecución de críticos, periodistas, estudiantes y lectores. En esos años, cuando la trilogía comenzaba a ser una especie de Biblia hippie, Tolkien declaró estar sorprendido y molesto por este "deplorable culto".*

[...]

*Hoy, Tolkien estaría aterrado. Pero más allá del negocio, que todo lo trivializa, su obra sigue siendo una de las más originales del siglo que termina.*

Capanna, Pablo: op. cit.

El eje del relato continúa siendo el interjuego de pretéritos 'conoció la fama' / 'la trilogía comenzaba a ser'. Pero hay una referencia a sucesos anteriores: 'había vivido' (antes de conocer la fama). Para diferenciar los hechos anteriores del eje nuclear del relato se usa el pretérito pluscuamperfecto. Como en este otro caso:

*Sin vacilar, hundió el brazo en la ennegrecida campana y sacó el cuchillito de mango de asta que había escondido ahí, cuando era chico.*

Borges, J. L.: op. cit.

Así como desde el tiempo de la narración el enunciador se puede proyectar a un pasado anterior a los hechos que narra, también puede hacerlo hacia el futuro, tal como aparece en el texto periodístico anterior. En ese texto, Tolkien 'conoció', 'evitó', y 'declaró', pero 'hoy estaría'. El 'hoy' es el futuro de ese pasado en que ocurrieron las otras acciones, y esa proyección hacia el futuro se enuncia con un condicional:

Dentro de este esquema temporal, el presente aparece nuevamente en los diálogos, porque lo que hace un narrador cuando introduce el discurso de otros es mostrar un acto de enunciación produciéndose. Por lo tanto el presente de los diálogos es el presente de enunciación del personaje al que se hace hablar.

Por otra parte, el despliegue temporal del relato, que no se agota en lo que hemos expuesto como modelo básico, es posible gracias a que los tiempos verbales no sólo ubican un hecho en el tiempo sino que manifiestan **un modo de enfocar** el tiempo. El verbo conlleva una predicación o una cualidad ('salir', 'ser tonto'), pero además puede presentar los hechos como

- Iterativos (repetidos o frecuentes)
- No iterativos: puntuales o durativos

*Ejemplos:*

El año pasado íbamos a la pileta. (Iterativo)

El año pasado fuimos a la pileta. (No iterativo-puntual)

El año pasado estaba escribiendo un libro. (No iterativo-durativo).

La elección de un enfoque u otro, por parte de quien enuncia da pautas al oyente o lector para interpretar el sentido de las acciones o los sucesos que se narran. Además, estos enfoques están reforzados con la presencia de adverbios (o construcciones equivalentes), porque los tiempos verbales disponibles no alcanzan para manifestar el enfoque del tiempo, o lo hacen ambiguamente:

El año pasado íbamos a la pileta todos los días.

El año pasado fuimos a la pileta durante el mes de enero.

El año pasado, para esta época, estaba escribiendo un libro.

**El uso del pasado como eje del discurso corresponde a lo que Weinrich (1974) designa como mundo narrado.**

*Adaptación de:* MARÍN, M. (2008) Lingüística y enseñanza de la lengua. Buenos Aires, Editorial Aique. Cap. III. (Al solo efecto de ser utilizada como material de estudio).

## Inscripción de las personas

- *Analice en el siguiente texto cómo se construye discursivamente el “yo” y cómo construye a la tercera persona (“ella”). ¿Qué tipo de relación establece con su interlocutor? Justifique.*
- *Trate de ir imaginando, a partir de las categorías de análisis estudiadas, cuál es el contexto posible en el que se da el diálogo.*

-Esto que te voy a contar -dice-, no lo vas a poder creer. Pero ojo que no me lo contó nadie. Me pasó a mí. Yo solito me la busqué.

Marcelo P., un médico que atiende en un consultorio privado de La Plata, tiene 45 años pero da unos cuantos menos. Y es verdad que lo que cuenta parece increíble. Le pasó hace dos años y medio en el casino flotante de capital. Fue una noche. Y le costó una separación que todavía lamenta.

-Tenía una visita médica en Florencio Varela -recuerda-. Era a la tarde, a las cinco. Me fui con la idea en la cabeza y me llevé sin decir nada 500 dólares, un canuto que tenía guardado con mi esposa. Atendí al paciente, me subí al auto y me fui para el barquito. Ruleta. A las nueve de la noche tenía 40 lucas verdes arriba y la mina que me servía los whiskies me empezó a sonreír. Me miraba con ganas. La chamuyo. Sigo jugando. Dos o tres horas después, tengo 70 mil dólares verdes y le digo a la tipa que me la quiero llevar. Me dice que vive cerca. Agarro la guita y nos vamos. Me salían los billetes por todos lados. Era una locura. En casa tenía que estar tipo cuatro, así que con el tiempo estaba bien. La mina una onda bárbara. Genial. Me voy de la casa de ella y encaro para volver a La Plata. Era la noche perfecta. Estaba forrado en guita y me había levantado una mina divina. Pero no. Me la tuve que mandar: pensé que estaba con suerte, que era mi noche. No sé en realidad que pensé, pero la cosa es que antes de pegar la vuelta por la autopista me volví al barquito. Media hora, me dije, un ratito. ¿Sabés cómo terminé? Me volví a las ocho y media de la mañana por abajo, por la Calchaquí. No me quedó ni para el peaje.

Tragicómico y acaso insólito, el relato de Marcelo se hace verosímil con sólo escucharlo de su boca. Dice la verdad. Y su historia, contada con una rara mezcla de pena, gracia y pudor, no es más que la de tantos que tienen un sinfín de anécdotas frente al paño de una ruleta, en la mesa de black jack o en los banquitos de las siempre vertiginosas tragamonedas. Adictos al juego. Esclavos de una enfermedad por la que, sólo en la provincia de Buenos Aires, se atienden más de 500 personas por mes, muchas menos de las que en realidad esconde el drama. En La Plata, el número de personas que se tratan por esta adicción ya superan los 100. Marcelo P., separado hace dos años y medio y con una nena que acaba de entrar a primer grado, es uno de ellos. Uno de los tantos.

-Te convertís en un mentiroso -cuenta-. Y lo que al principio era una diversión, pasa de golpe a ser una tortura. Vivís todo el tiempo con culpa. Terminás jodiendo a la gente que más querés y no te importa nada. Yo cada vez que salía del bingo decía siempre lo mismo: "no vuelvo más". Mentira. Al otro día estaba otra vez ahí. Decís que vas un ratito, nada, para matar el tiempo, para distraerte o pensar en otra cosa si estás medio bajón. Pero nunca es un ratito. Son horas, a veces días enteros. Una vez, recién separado, fui al bingo y estuve 36 horas. Y como yo hay miles. Perdés la noción del tiempo. Para colmo son lugares calefaccionados, agradables, donde podés fumar sin que nadie te diga nada. Es un mundo aparte. Y te olvidas de todo. Jugás. Lo único que querés es jugar y ganar. Pero lo más terrible es que nunca te alcanza. Aunque ganes, siempre terminás perdiendo.

A los cuatro meses de separarse de su mujer, destrozado y con varias deudas que cubrir, Marcelo pegó su último manotazo y se comunicó con la línea del Programa de Atención al Ludópata que funciona en la provincia de Buenos Aires. Esa línea, sólo en nuestra ciudad, llegó a dar el año pasado cerca de 600 turnos para iniciar un tratamiento.

Según los datos dados por este centro de atención, entre los jugadores platenses la mayor adicción está referida a las máquinas tragamonedas con el 53% de los casos; el segundo juego predominante entre los adictos es la ruleta electrónica con el 17%; lo sigue el bingo con el 10% y luego la ruleta común con el 9% de los casos. En lo que hace al lugar de juego predominante, el 89% de los ludópatas locales señaló el bingo.

-Para colmo el juego está en todos lados -sigue Marcelo-. Fijate que cada vez se abren más casinos. Y lo peor es que no cierran nunca. Están abiertos para atenderte a la hora que quieras. Te pica el bichito a la tarde y vas. Te pica a la noche y vas. Querés quedarte toda la madrugada y te quedás. Nadie les pone límite. Pero en el medio estamos nosotros, los perejiles que nos terminamos enganchando y comprando fichitas aunque ya sepamos el final.

Lo que cuenta Marcelo no es arbitrario. Para quienes sufren esta adicción, la tarea de recuperarse se torna todavía más compleja debido a la creciente oferta que existe a la hora de jugar: en nuestra provincia, de hecho, están habilitadas 3.070 agencias oficiales de lotería, 46 bingos, 46 oficinas de apuestas hípcas, 11 casinos y 5 hipódromos. El dato no es menor. Según una encuesta realizada por la consultora Ibarómetro, el 42% de las personas cree que el aumento de la oferta de lugares de juego fomenta la adicción.

Según las estadísticas a nivel provincial, además, el 61% de los afectados pidió ayuda porque no podía alejarse de las máquinas tragamonedas, mientras que el 12% hizo tratamientos por su afición incontenible a la ruleta. El 59% son hombres y el 31% tiene entre 41 y 50 años.

El plan de ayuda al jugador compulsivo tiene 7 centros en la Provincia (Morón; Villa Domínico; La Plata, Mar del Plata, Vicente López, Tandil, Pergamino y Mar de Ajó) y una línea gratuita que es atendida entre las 8 y las 20 por cuatro psicólogos. El teléfono recibe entre 13 y 15 consultas por día.

-¿Sabés que es lo más gracioso? -se pregunta Marcelo con una sonrisa tristonosa-: estoy seguro que si voy ahora gano. Así es como te atrapa. Andá y vas a ver que la primera vez ganás. Ahí adentro está el diablo. Por eso tomé la decisión. La cabeza me hizo un click. Fue difícil, pero me acuerdo de ese día como si fuera hoy.

Fue hace dos años, en realidad. Una mañana. Cansado de tentar al destino a cambio de perderlo todo, Marcelo P. fue hasta el bingo de La Plata y pidió que le filmaran la cara para que no lo dejaran entrar nunca más.

-El dueño del bingo me dijo que lo pensara bien porque no había vuelta atrás -cuenta-. Le dije que sí, que estaba seguro. Nunca quise volver para ver si tenía de verdad la entrada prohibida. No me importa. El que tenía que cumplir su palabra era yo, no ellos. Y yo la cumplí. Aunque a veces lo extraña, pude cumplir.

150%

En los últimos tres años aumentó casi un 150% la cantidad de pacientes asistidos por el programa bonaerense de Atención al Ludópata. A fines de 2006 había 210 hombres y mujeres en tratamiento y el año pasado ya superaban los 500

**Artículo extraído de:**

Edición impresa Diario **El Día**, 21 de Marzo de 2009, sección Información General.

### **La adicción al juego en primera persona**

*En la provincia de Buenos Aires se atienden más de 500 casos por mes. La Plata es una de las ciudades donde se realizan más tratamientos. Entre los jugadores platenses, la mayor adicción está referida a las máquinas tragamonedas y en segundo lugar aparece la ruleta electrónica*

*Por FACUNDO BAÑEZ*